

JUAN PABLO II A LOS RELIGIOSOS

En esta nueva "guía de lectura", ofrecemos una información resumida del magisterio del Papa Juan Pablo II durante los meses de enero, febrero y marzo de este año. Está organizada en torno a los siguientes temas:

- Ser signo de trascendencia y cercanía a los hermanos.
- Opción libre de fidelidad a Cristo.
- Aventura de Amor a ejemplo de María.
- Santidad de los hombres: obra de Dios.

Completamos las citas textuales con una lista de homilías, discursos y alocuciones del Santo Padre a los religiosos, que han sido publicados en este trimestre en el "Osservatore Romano".

• SER SIGNO DE TRASCENDENCIA Y CERCANIA A LOS HERMANOS

"Vuestra vocación tiene el atractivo de ser signo portador de alegría y esperanza, de serenidad y fidelidad incuestionables al Evangelio. Es la alegría de pertenecer exclusivamente a Dios. La renuncia a los bienes y seguridades terrenas en el espíritu del sermón de la montaña y por la profesión de los consejos evangélicos, es una consagración que transforma vuestro servicio en *misión de cercanía y trascendencia* a la vez. Cercanía caminando con los demás hermanos como compañeros de viaje en vuestro peregrinar, pero transparentando ya con el testimonio de nuestra vida, aquél "más allá" que se cumplirá en el encuentro definitivo con Cristo.

Vuestra vocación es de escucha atenta y amorosa a la Palabra de Dios, que en vosotras se transforma en respuesta generosa por la oración contemplativa y por la donación a los hermanos. Por vuestra vida de alabanza, de adoración y de servicio a Dios, colaboráis en su plan de creación, redención y comunión universales. *Vuestros horizontes*, son los del corazón de Cristo que se consagra al Padre para la salvación de toda la humanidad (Jn 17,19).

Vuestro ser femenino es creador: de ahí vuestra innegable capacidad de alegría, de limpieza pura, de sinceridad. Ese mismo ser os da una capacidad especial para comprender, reconciliar, perdonar. Es el mismo que os da poder de *unidad y convocatoria*, para atraer hacia el redil del Buen Pastor, a todos los llamados por el amor y el deseo ardiente de Cristo Redentor. (cf. Jn 10,16; 19,28).

Vosotras sabéis muy bien que vuestra capacidad de amor y entrega a ideales altos, puede evitar las destrucciones del odio y la violencia, puede aliviar las heridas del egoísmo, y liberar las cadenas de todas las opresiones y esclavitudes

que derivan del pecado.

Mas, para que vuestra vocación y vuestra condición de personas consagradas a Dios puedan *dar sus frutos*, convirtiéndoos en instrumentos de reconciliación, de unidad y de creadora iniciativa, es necesario que todo vuestro ser esté centrado en Aquél que es "el Camino, la Verdad y la Vida".

"Nuestra vida es Cristo" (Moradas quintas, 2,4) decía Santa Teresa de Jesús, haciendo suya la exhortación de San Pablo. Recordad también que "llevamos este tesoro en vasijas de barro" (2 Cor 4,7); por ello, junto a una actitud serenamente crítica, pero clara y decidida, frente a un mundo con frecuencia materialista y confiado en sus conquistas técnicas, no ha de faltar la conciencia de la propia debilidad y de la experiencia de la misericordia de Dios en la propia vida. De este modo os convertiréis en instrumentos de misericordia y de perdón para todos".

... "La Palabra de Nuestro Señor y Maestro, *interpretada* por el Magisterio eclesial, *celebrada* en la liturgia Eucarística, *contemplada* en el corazón y *vivida* por los santos, ha de sostener la fidelidad generosa y perseverante en vuestra vocación, por encima de tentaciones de personalismos egoístas de ideas e iniciativas al margen del Evangelio.

Vuestra vida consagrada os hace entrar en el corazón de Dios para sintonizar con sus planes de salvación universal,

Allí encontraréis la opción preferencial pero que a nadie excluye, de Cristo por los más pobres y necesitados.

Contemplación, vida comunitaria y servicio, se os convertirán en equilibrio unificador de vuestro corazón, que os capacitará para llegar a todas las necesidades del mundo de hoy.

Por eso debéis ser misioneras sin límites ni fronteras".

(*Osservatore Romano* N° 6, del 10 de febrero de 1985).

"A vosotras, religiosas de clausura, os agradezco en nombre del Señor, la ofrenda de vuestras propias vidas en una entrega total que, como S. Teresa de Lisieux, quiere ser "el amor en el corazón de la Iglesia". Vuestro silencio contemplativo se os convierte en experiencia de la Presencia y de la Palabra divina; vuestra soledad se os hace soledad llena de Dios. Jesús continúa en vosotras su oración silenciosa, a veces incluso con una sensación de "silencio" y "ausencia" divinas, que se os convertirá en presencia más honda. En el corazón de Dios se entra por este proceso de silencio interior, a veces tan doloroso, que comporta una sintonía con los sentimientos del corazón de Cristo y con la voluntad del Padre.

Dios continúa pronunciando su Palabra en el silencio sonoro del amor de su Espíritu, derramado en vuestros corazones. Vuestro silencio se hace, como en María, fidelidad sponsal y fecundidad materna para el mundo (cf. Lc 2,19 y 51).

Vuestra vida es preciosa para la Iglesia también hoy. Sed pues, fieles y seguid adelante en esa entrega".

(*Osservatore Romano* N° 6, del 10 de febrero de 1985).

• OPCION LIBRE DE FIDELIDAD A CRISTO

“El hombre es centro del universo visible, es corona de lo creado... El Verbo eterno se refleja sobre todo en el hombre. Precisamente el Verbo como Luz eterna, “ilumina a todo hombre que viene a este mundo”... En El vemos el principio y el fin de todo bien, mediante el cual se forma en las almas de los hombres, en las comunidades y en la sociedad, *la historia de la salvación*.

En El y por El y con El vamos al encuentro de Dios, al encuentro “del Señor que viene”... El regirá el orbe con justicia y los pueblos con equidad” (*Sal 93,13*).

En el corazón de Jesucristo inscribimos este año que está para acabarse: “El haga de nosotros un sacrificio perenne, grato al Padre”. En efecto, el principio llama al término y el término llama al principio. Así es el ritmo de nuestra existencia y de todo el cosmos. El verbo está junto a Dios lleva este ritmo en la dimensión misericordiosa de la eternidad. En efecto, Dios es eternidad. “Dios es amor”; “Quien vive en el amor permanece en Dios y Dios en él” (*1 Jn 4,16*).

(*Osservatore Romano* N° 1, del 6 de enero de 1985).

“Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando...” (cf. *Jn 15,1-17*).

El pasaje evangélico que acabamos de proclamar en esta plaza de Armas de una ciudad que hace 450 años escuchó por primera vez las enseñanzas del Evangelio, nos invita a una *opción libre e irrevocable* de fidelidad y amor total a Jesucristo. El es el centro vital de vuestra existencia, el origen de vuestra llamada a la santidad, el objeto de vuestros trabajos y proyectos apostólicos.... Sois las fuerzas vivas de la Iglesia en el Perú. La primera de estas fuerzas es Aquel que se llamó la “vid verdadera”: Jesucristo. A todos nos dice: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Permaneced en mí... porque separados de mí no podéis hacer nada” (*Jn 15, 4-5*). Es una invitación a nosotros que estamos injertados en El por el Bautismo y luego mediante los otros sacramentos y los respectivos carismas, a buscar la intimidad de su gracia vivificante. Es la invitación a vivir el carisma más grande, que es la caridad. Es la invitación amorosa a estar siempre unidos a El, como garantía de fecundidad personal y apostólica... Por ello, en vuestro ser y actuar, sentid el gozo y el optimismo de estar unidos a Jesucristo en su Iglesia, ese gran árbol en que se injertan muchas ramas. Y como la rama no puede vivir separada del tronco, ni los sarmientos de la vid, uníos vitalmente a Cristo, porque cada miembro y cada Iglesia local se unen a El en la medida en que participan de la corriente vital que vivifica todo el árbol. Esa unión con el tronco se garantiza y manifiesta en la unión con el Obispo de Roma y sucesor de Pedro que hoy os visita. Por ello, este viaje pastoral ha de significar para vosotros un reforzamiento en la única vid, Cristo y en su Iglesia. Sin ello correrías la suerte del sarmiento separado de la vid, que se seca sin dar fruto. (*Jn. 15,6*).

... Sé del rechazo que sacude vuestros corazones, al ver entronizada en el mundo un ansia inmoderada y cruel de tener, de placer y de poder. Pero *Cristo está con vosotros* como amigo: El conoce lo que significáis para la Iglesia y

los sacrificios de vuestra misión como testigos de la fe y servidores de los hermanos. Por eso el Papa os dice: Renovad vuestro optimismo. Vuestra esperanza no quedará defraudada ¡Cristo os acompaña y ha vencido al mundo!

Amigos de Jesús, destinados a dar fruto que permanezca; tened una constante unión con Cristo en la oración y en los sacramentos, "de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo conceda" (Jn 15,16). En este sentido recordad que la Eucaristía es la razón de ser de vuestro sacerdocio, hasta el punto de que el sacerdote nunca podría realizarse plenamente, si la Eucaristía no llega a ser el centro y raíz de su vida.

Sois los amigos de Jesús que le habéis consagrado vuestra existencia. Meditad cada día el amor infinito de Cristo que se ha dirigido a cada uno de vosotros y os ha dicho: ¡Sígueme! Esa llamada tiene su fuente última en el amor con que el Padre ama al Hijo: "Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros". Esa es la auténtica vocación divina que debéis cultivar en su *auténtica grandeza*.

... "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros". El eco de esa llamada personal de Jesús, ha configurado vuestra vocación, queridos religiosos y religiosas, que cargáis con alegría una buena parte del trabajo apostólico en el Perú. Esa iniciativa divina en la llamada es fruto del amor: "Yo os he amado a vosotros", "Vosotros sois mis amigos". Y la voz de Cristo se ha hecho entrega vuestra, total y definitiva, mediante los votos de pobreza, castidad y obediencia. Ha sido vuestra respuesta alegre y generosa, eclesial y sobrenatural en sus motivaciones.

No permitáis pues, cualquier intento de secularizar vuestra vida religiosa, ni de embarcarla en proyectos socio-políticos que le deben ser ajenos, ni de olvidar la responsabilidad de testimoniar la vigencia del proyecto *íntegramente cristiano* ante la sociedad y el mundo de hoy. Sed fieles a vuestra misión y al carisma de vuestros fundadores en la Iglesia... Que la preocupación por el servicio en otros campos apostólicos no os aparte de la misión que la Iglesia os ha confiado. Sé que hacéis mucho en ese terreno: *continúa entregándoos con generosidad*.

"Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor" (Jn 15,10). *La fidelidad es la prueba del amor*. Además los cristianos tienen derecho a exigir al consagrado una sincera adhesión a los mandatos de Cristo y de su Iglesia.

Nunca seáis portadores de incertidumbres, sino de *certezas de fe*. Transmitid siempre las verdades que proclama el Magisterio: no ideologías que pasan. Para edificar la Iglesia, vivid la santidad. Ella os llevará, si es necesario, a la prueba suprema de amor a los demás, porque "nadie tiene mayor amor, que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15,13)". (*Osservatore Romano* N° 7, del 17 de febrero de 1985).

... "Vuestra vida consagrada nace de una expresión de amor manifestada en el "sígueme" de todos los días. El conocimiento evangélico de Cristo y la fuerza viva del encuentro personal y comunitario con El, modelará vuestra vida pobre, obediente y casta. Un Cristo obediente al Padre hasta la cruz, es locura para el mundo (cf. 2. Cor 1,23); pero es iluminación para el que obe-

dece con esa creadora inmolación de la voluntad, que hace fecunda la entrega y abundante la cosecha espiritual y apostólica.

Cristo pobre, despojado de todo poder y entregado por nuestro amor, es el argumento más firme de la pobreza y libertad que en El se logra: la pobreza de Cristo es el mejor camino para una liberación integral del hombre y de la sociedad entera.

Cristo virgen os contagiará de su amor esponsal y os enseñará a mirar a todas las personas por sí mismas, no por sus cualidades, intuyendo en ellas el misterio divino escondido en lo más profundo de su ser; en vuestra mirada y servicio de totalidad descubrirán la mirada del Buen Pastor. Por esta donación e íntimo desposorio con Cristo, os hacéis signo portador de Dios Amor para todos los hombres, especialmente de los que sufren, de los pobres y de las familias.

“El mundo tiene necesidad de la auténtica “contradicción” de la consagración religiosa, como levadura incesante de renovación divina... El mundo actual y la humanidad tienen necesidad de este testimonio de amor” (*Redemptionis donum*, 14) (*Osservatore Romano* N° 6, del 10 de febrero, 1985).

...“Sí, os ha fascinado la persona de Cristo, os ha seducido su “Ven y sígueme”. La vocación sacerdotal o a la vida consagrada es una llamada fundamental a seguir a Cristo, a vivir su misterio de gracia, a convivir con El, a ser sus imitadores. Es una invitación a gritar el Evangelio con la vida; cada uno según la especial llamada de Cristo, y todos juntos en Iglesia... Para que la Iglesia, a través de sus consagrados sea hoy ante el mundo el Cristo vivo que continúa salvando, que proclama la Buena Noticia con sus palabras y gestos,, con toda su vida. Ese vivir y comunicar, con entrega incondicional, la gracia salvadora, es un contemplar cada día las maravillas del amor de Dios en el hoy del mundo, en el misterio de vuestra vida y de la Iglesia.” (*Osservatore Romano* N° 5, del 3 de febrero, 1985).

• AVENTURA DE AMOR A EJEMPLO DE MARIA

“Donde está María, aparecerá pronto Jesús. Con su presencia luminosa y resplandeciente, la Virgen Santísima inunda de luz que despierta la fe, dispone la esperanza y enciende la caridad. En los albores de nuestra esperanza, se insinúa ya la figura de María Santísima: “Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, entre su linaje y el tuyo: él te aplastará la cabeza” (*Gén* 3,15).

Hacia Ella camina toda la historia de la Antigua Alianza. Ella es la perfecta realización del resto santo de Israel: de aquellos “pobres de Yahvé”, que son herederos de las promesas mesiánicas y portadores de la esperanza del pueblo de Dios. Finalmente, con ella misma, Hija excelsa de Sión, tras la prolongada espera de la promesa, se cumple la plenitud de los tiempos”.

Pero María, mis amados hermanos, no es aurora de nuestra redención a modo de instrumento inerte, pasivo. En el alba de nuestra redención resuena su respuesta libre, su *fiat*, su sí incondicional a la cooperación que Dios esperaba de ella, como espera también la nuestra. La iniciativa salvadora es ciertamente de la Trinidad Santísima. La virginidad perpetua de María —fielmente correspondida por San José, su virginal esposo— expresa la prio-

ridad de Dios: Cristo, como hombre, será concebido sin concurso de varón. Pero esa virginidad que perdurará en el parto y después del parto, es también expresión de la absoluta disponibilidad de María a los planes de Dios. Su respuesta marcó un momento decisivo en la historia de la humanidad. Su gozoso "fiat", testimonia su libertad interior, su confianza y serenidad. No sabía cómo se realizarían los planes del Señor. Pero lejos de temer y angustiarse, aparece soberanamente libre y disponible. Su sí a la Anunciación, significó tanto la aceptación de la maternidad que se le proponía, como el compromiso de María en el misterio de la Redención. Esta fue obra de su Hijo.

Pero la participación de María fue real y efectiva. Al dar su consentimiento al mensaje del ángel, María aceptó colaborar, María aceptó colaborar en toda la obra de la reconciliación de la humanidad con Dios. Actúa conscientemente y *sin poner condiciones*. Se muestra dispuesta al servicio que Dios le pide". (*Osservatore Romano* N° 6, del 10 de febrero de 1985).

"... Las palabras del *Magnificat*, son asimismo, vuestro canto de bendición a Dios en este, en el que Cristo está presente entre nosotros, recibiendo vuestro agradecimiento por el don de vuestra vocación en la Iglesia. Al ver vuestra presencia numerosa y pensar en todos los hermanos que representáis: al considerar tantos frutos de perseverancia en la entrega eclesial, *mi alma se goza en el Señor*. Porque sois los amigos y confidentes de Jesús Salvador.

... Sois también, —y lo digo con especial énfasis a vosotros los más jóvenes— el futuro esperanzador de esta Iglesia que ya ha puesto su mirada en el futuro, en una renovada tarea de testimonio evangélico, ahora que nos estamos preparando para celebrar el V aniversario de la Evangelización de América. Esta mirada, que quiere abarcar el pasado, el presente y el futuro, se inspira también en el cántico del *Magnificat* que hemos proclamado.

Es la Virgen María la que nos invita a ver la historia como una aventura de amor en la que Dios *mantiene* sus promesas y *triunfa* con su fidelidad. Una historia en la que Dios nos pide, como le pidió a la Virgen, ser aliados, colaboradores suyos, para poder realizar su designio de salvación de generación en generación. Ello exige que respondamos a Dios con un "Fiat" irrevocable y total.

La Virgen fiel os invita a considerar *las maravillas* que ha hecho en vosotros el Poderoso (*Lc 1,49*). Una gracia común que florece en cada uno según su propia vocación y carisma os hermana y une. Todos habéis sido *llamados* por Cristo. La vocación ha florecido en vuestra vida como un gesto de predelección por parte de Dios, como una invitación al amor total a El... Meditad y renovad cada día las motivaciones de fe que impulsan y sostienen vuestra vida, vuestra entrega, vuestra fidelidad alegre y fecunda, aunque sacrificada. Y al valorar en el silencio de la oración —siempre indispensable para vosotros—, la plena validez de vuestra vida, dad gracias al Señor por sus maravillas. Proclamad con vuestra santidad *que santo es su nombre* (*Lc 1,49*) Cristo os llama a ser sus testigos fieles, a ser canales de su amor salvador en el mundo de hoy, a prolongar su misericordia, que alcanza de generación en generación a los que le temen (*Lc 1,50*). Tarea común y concreta de vuestro servicio es, pues, la realización del designio divino de salvación: hacer presente el Reino de Dios que es la Iglesia, en vuestro pueblo.

"Engrandece mi alma al Señor... *porque ha puesto los ojos en la humildad de*

su esclava" (Lc 1,47).

Las palabras de María nos recuerdan nuestra pequeñez frente a la misión que Dios nos encomienda. Pero ella nos recuerda que *el Poderoso*, que derriba a los poderosos de sus tronos y exalta a los humildes, puede hacer grandes cosas por nosotros, si nos ponemos *incondicionalmente* a su servicio. En la Virgen del *Magnificat* hay dos fidelidades estupendas que marcan también nuestra vocación: una fidelidad a Dios, a su proyecto de amor misericordioso y una fidelidad a su pueblo. Sed vosotros fieles a Dios y a su proyecto. Sed fieles a vuestro pueblo. Seréis así, como la Virgen de Nazareth, colaboradores de Dios, servidores de vuestros hermanos, con el mejor servicio que es el propio vuestro, llevar a todos el mensaje de Cristo." (*Osservatore Romano* N° 5, del 3 de febrero de 1985).

• SANTIDAD DE LOS HOMBRES: OBRA DE DIOS

"Hoy la Iglesia en Arequipa y en todo el Perú, desea adorar a Dios de una manera especial por los beneficios que *El ha concedido* al Pueblo de Dios mediante el servicio de una humilde religiosa: Sor Ana de los Angeles.

Obrando así, la Iglesia cumplió la invitación del libro de Tobías: "Manifestad a todos los hombres las acciones de Dios, dignas de honra, y no seáis remisos en confesarle.

Bueno es mantener oculto el secreto del Rey, y también es bueno proclamar y publicar las obras gloriosas de Dios" (*Tb* 12, 6-7). De esta manera, aquel misterio de la gracia de Dios, escondido en el seno de la Iglesia de vuestra tierra, se hace manifiesto y se revela: ¡Es Sor Ana de los Angeles, la Beata de la Iglesia!

La santidad del hombre, es obra de Dios. Nunca será suficiente manifestarle gratitud por esa obra. Cuando veneramos sus obras, las obras de Dios, veneramos y adoramos sobre todo a El mismo, el Dios Santísimo. Y entre las obras de Dios la más grande es la santidad de una criatura: la santidad del hombre.

... En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de El" (*1 Jn* 4,9). El Hijo es la luz del mundo porque nos da la vida de Dios, es decir *la-gracia*. Y la gracia deriva del amor, e injerta en nosotros el amor. De este modo los hombres, nacidos de los hombres, de nuestros padres, a la vez hemos nacido de Dios: "Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios" (*1 Jn* 4,7).

He aquí el espléndido mensaje de la fiesta de hoy. El mensaje de la luz y de la vida, el mensaje de la verdad y del amor. En el contenido de este mensaje reconocemos también a esta hija elegida de vuestra tierra que hoy puedo proclamar Beata de la Iglesia: Sor Ana de los Angeles Monteagudo. En ella admiramos la cristiana ejemplar, la contemplativa, la monja dominica del célebre monasterio de Santa Catalina, monumento de arte y de piedad, del que los arequipeños se sienten con razón orgullosos. Ella realizó en su vida el programa dominicano de la luz, de la verdad, del amor y de la vida, concentrado en la conocida frase: "contemplar y transmitir lo contemplado." Sor Ana de los Angeles realizó este programa con una intensa, austera, radical entrega a la vida monástica, según el estilo de la orden de Santo Domingo, en la contemplación del misterio de Cristo, Verdad y Sabiduría de Dios.

Pero a su vez su vida tuvo una singular irradiación apostólica. Fue maestra espiritual y fiel ejecutora de las normas de la Iglesia, que urgían la reforma de los monasterios. Sabía acoger a todos los que dependían de ella, encaminándolos por los senderos del perdón y de la vida de la gracia. Se hizo notar su presencia escondida, más allá de los muros de su convento con la fama de su santidad. A los obispos y sacerdotes, ayudó con su oración y su consejo: a los caminantes y peregrinos acompañaba con su plegaria.

Sor Ana de los Angeles confirma con su vida la fecundidad apostólica de la vida contemplativa en el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia. Vida contemplativa que arraigó muy pronto también aquí, desde los albores mismos de la evangelización y sigue siendo riqueza misteriosa de la Iglesia en el Perú y de toda la Iglesia de Cristo". (*Osservatore Romano* N° 7, del 17 de febrero de 1985).

"Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino al Padre, ni al Padre conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar": Y al mismo tiempo el Hijo "bendice al Padre" porque "todas estas cosas ha revelado a los pequeños" (*Mt* 11,25).

... "Siguiendo el camino del amor, muy pronto Mercedes Molina, que asumió el título "de Jesús", para indicar su exclusiva entrega a Cristo, empezó a realizar las obras de gloria para su Esposo.

Primero como madre y maestra de huérfanos en Guayaquil, más tarde, siguiendo las huellas de su confesor, como intrépida y amorosa misionera de los indios jíbaros de Guadalquivir; de nuevo como educadora y protectora de la niñez abandonada en Cuenca. Todo era una preparación providencial en la que se iba templando su carisma de fundadora que finalmente recibe la aprobación del Obispo de Riobamba el lunes de Pascua de 1873, cuando nace oficialmente la congregación de las Religiosas de Mariana de Jesús, las marianitas. El Espíritu de Sabiduría había acrisolado en el amor y en el dolor el carisma de una fecundidad espiritual transmitido a sus hijas con el ejemplo de la vida, con la atención directa de las primeras religiosas, cuidando personalmente el "rosal" de Cristo crucificado y de la Virgen María, sede de la Sabiduría. He aquí cómo se cumplen las palabras de Jesús en los corazones de los pequeños, de los que El nos habla en el Evangelio de hoy: son aquellos que, abriéndose de par en par para acoger la divina sabiduría divina, viven; como proclama el Apóstol en la Carta a los Corintios: "la fe, la esperanza y la caridad, pero la mayor de todas ellas es la caridad" (*1 Cor* 13,13).

Para la Iglesia de Ecuador, para los responsables de la sociedad de esta nación, la Beata Mercedes no es sólo una gloria, es un modelo de vida. Su ejemplo nos habla de una caridad que ha brotado de la contemplación del Evangelio de la comunión con la Eucaristía, que se ha traducido en obras de misericordia. Por eso, como presencia de Cristo en esta tierra, nos lanza un desafío a *realizar el Evangelio de la caridad*, en los mismos campos en que ella pudo realizar inicialmente su compromiso de amor a Cristo.

Viendo a Dios "cara a cara", en esa "caridad que no acaba nunca, se unirá con sus hermanos y hermanas, escuchará sus oraciones y súplicas. Y junto con ellos, bendecirá a Dios. En esta celebración eucarística, bendecimos y ensalzamos al Señor por la presencia del misterio de Cristo. Con El y por El se eleva la oración de la Iglesia, oración y súplica de todos los pobres que invocan

al Señor. En la gozosa experiencia de la comunión eucarística, se participa de la bondad del Señor, que quiere ser contagiosa, para que todos participen y demuestren que Dios es bondad infinita. Por intercesión de la Beata Mercedes de Jesús, pido al Padre Misericordioso y bueno que se irradie su bondad, especialmente en los más pobres y necesitados, para que todos juntos, en el banquete de la reconciliación y de la comunión fraterna podamos de veras cantar, como en este día: "Gustad y ved qué bueno es el Señor". (*Osservatore Romano* N° 6, del 10 de febrero de 1985).

*

*

*

LISTA DE LAS HOMILIAS, DISCURSOS Y ALOCUCIONES DEL PAPA EN EL TRIMESTRE ENERO-MARZO 1985

- Alocución a los religiosos de la Orden de San Juan de Dios. (*Osservatore Romano* N° 1, del 6 de enero de 1985).
- Discurso a los Padres Rogacionistas del Corazón de Jesús. (*Osservatore Romano* N° 2, del 13 de enero de 1985).
- Alocución en el teatro "Teresa Carreño", de Caracas, lunes 28 de enero. (*Osservatore Romano* N° 5, del 3 de febrero de 1985).
- Alocución a los sacerdotes, religiosos y seminaristas en la Catedral metropolitana de Quito, el 29 de abril. (*Osservatore Romano* N° 6, del 10 de febrero de 1985).
- Discurso a las religiosas, en la Basílica del Voto Nacional de Quito, 30 de enero (*Osservatore Romano* N° 6, del 10 de febrero de 1985).
- Saludo en la Catedral a las religiosas de clausura, Cuenca, 31 de enero. (*Osservatore Romano* N° 6, del 10 de febrero de 1985):
- Homilía durante la Misa de beatificación de la sierva de Dios Mercedes de Jesús Molina. (*Osservatore Romano* N° 6, del 10 de febrero de 1985).
- Discurso en la Catedral de Lima, viernes 1° de febrero. (*Osservatore Romano* N° 7, del 17 de febrero de 1985).
- Homilía durante la Misa en el Campo de la Universidad de "San Agustín" de Arequipa, sábado 2 de febrero. (*Osservatore Romano* N° 7, del 17 de febrero de 1985).